

## 16 EL INICIADO EN EL NUEVO MUNDO

por su alumno

(Edición original inglesa: Routledge & Kegan Paul Ltd, Londres)

<sup>1</sup>El escritor desea guardar el anonimato, por lo que no se revelará su nombre verdadero. Entendemos bien su deseo de ser desconocido cuando hemos leído sus libros sobre el aún más desconocido J. M. Haig.

<sup>2</sup>Este volumen concreto de la serie contiene tantas verdades esotéricas que las ideas pertenecientes merecen ser destacadas de nuevo, aunque choquen a los convencionalistas con su concepción de lo justo – la llamada moral – falsa y hostil a la vida tal como es. Probablemente pasará mucho tiempo hasta que las mentiras de la moral hayan sido borradas del patrimonio intelectual del género humano.

<sup>3</sup>Como introducción, el profesor advierte contra el desarrollo de la facultad de conciencia objetiva superior o la vitalización de los chakras en la envoltura etérica, procedimientos que intentan muchas personas. Todo esto viene por sí mismo en el curso de la evolución. La mejor manera de “adelantarse a la evolución” es, emocionalmente, cultivar las facultades de admiración, afecto y simpatía y, mentalmente, cultivar la actividad sintetizadora de la conciencia en perspectiva.

<sup>4</sup>También señala que es necesario que sus discípulos, al conversar con los “no iniciados”, nunca toquen nada esotérico hasta que se hayan cerciorado de que los individuos en cuestión reúnen los requisitos para entender y tienen un deseo vivo de adquirir una visión nueva del mundo y de la vida. Quienes están satisfechos con su concepción de la vida se han vuelto impermeables a los hechos nuevos, a las ideas nuevas que contradicen su sistema de pensamiento. Quien no ha aprendido a callar no es apropiado para ser profesor de otros. Es particularmente característico de la discriminación imaginaria que, a pesar de la formulación incisiva de la advertencia, no se haya dado cuenta de la necesidad de no “echar perlas”.

<sup>5</sup>Hay muchas otras cosas que son más importantes que las “hipótesis” esotéricas innecesarias, y es explicar a los hombres la necesidad de la buena voluntad y las relaciones humanas correctas, enseñar a los hombres a llevar su vida sin fricciones, sin verse afectados por las vibraciones repulsivas del mundo emocional inferior con aquellas expresiones de odio que las acompañan.

<sup>6</sup>En un capítulo que trata, no de la teosofía, sino de los teósofos, se afirma justamente que estos han perjudicado al esoterismo y lo han expuesto al ridículo por su cháchara poco inteligente sobre cosas que nunca comprendieron, y mucho menos entendieron. Si al menos hubieran aprendido a callar con su idiotez, no habrían, como ahora, casi frustrado el trabajo de los grandes. El nombre “teosofía” es en sí mismo una idiotez, así que al menos en ese aspecto no han dañado el conocimiento esotérico de la realidad suprafísica. En cualquier caso, han conseguido que teosofía e idiotez sean sinónimos. Pero esa ciertamente no era la intención de los fundadores.

<sup>7</sup>En un capítulo, “Moral y supramoral”, concepción inferior o actual y superior o futura de lo justo, el profesor afirma enérgicamente que el mayor obstáculo para la sabiduría esotérica es el convencionalismo, ese baluarte inexpugnable de la ignorancia de la vida, del desamor, del fanatismo, de la cobardía y la falta de juicio, esa participación en el culto a las apariencias, ese aullar con los lobos, por miedo a ser condenado por los demás. Los moralistas, los fariseos de nuestro tiempo, tendrán su recompensa por sus buenas maneras. Quien en su vida y enseñanza luce por una concepción más elevada de lo justo, debe esperar ser calumniado, condenado y tachado de inmoralista.

<sup>8</sup>La inmensa diferencia entre la concepción inferior y la superior de lo justo son los motivos diametralmente opuestos. El profesor trata de aclararlo con un ejemplo drástico, mostrando cómo a veces se ve obligado por las circunstancias tanto a mentir como a engañar. “¿Os imagi-

náis que los iniciados nos atrevamos a mostrar aquel amor que sentimos por todos? Probablemente pronto nos encontraríamos en el manicomio”. Quienes han adquirido facultades superiores se ven obligados a ocultarlas a quienes no sean los “iniciados”. A menudo se ven obligados a parecer ignorantes y faltos de juicio, es decir: a mostrarse diferentes de lo que son. Lo que es una convención en un país es a menudo condenado en otro.

<sup>9</sup>Salomón el sabio tenía setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas. ¿Era eso sabiduría? ¿Era eso moral?

<sup>10</sup>Una característica de una concepción superior de lo justo es que no viola el derecho de los demás a pensar, sentir, hablar y actuar como les parezca dentro de los límites del igual derecho de todos.

<sup>11</sup>Este capítulo merece ser leído en su totalidad y que todos los moralistas reflexionen sobre él. Quizá los no demasiado faltos de juicio puedan sacar provecho de él.

<sup>12</sup>En un capítulo, el profesor habla sobre el humor. Como se sabe, es un axioma esotérico que quien carece de sentido del humor no está maduro para el esoterismo. El humor nos libera del engreimiento, de la autoimportancia, de la vulnerabilidad, de parlotear de nosotros mismos. El sentido del humor va de la mano con la alegría general. Un esoterista no es miembro de la asociación para la cara larga de la solemnidad ridícula. Intenta liberarse de aquel infantilismo del que hacen gala la mayoría de los adultos, sobre todo cuando se creen listos.

<sup>13</sup>En el capítulo sobre el egoísmo, se analizan formas más sutiles de egoísmo, es decir, no la autoapoteosis, como mucha gente cree que significa la palabra “egotismo”, sino el egocentrismo, la autosuficiencia, la falta de voluntad para reconocer el conocimiento y los méritos de otros, etc. Los ejemplos citados están bien escogidos, sobre todo los del ámbito del matrimonio. Por último: “¿Qué significa realmente esa frase aparentemente poética de ‘morir de un corazón roto’? Morir de egoísmo; el corazón simplemente se hace pedazos bajo la tensión de querer incesantemente lo que uno no puede tener ...”.

<sup>14</sup>En el capítulo sobre el matrimonio se nos dice que aquella fantasía que prevalece entre yoguis, teósofos, etc., de que el matrimonio es un obstáculo para el “desarrollo espiritual”, es una de las creencias supersticiosas de la ignorancia. Quien conoce las condiciones y las implicaciones de una activación continuada de la conciencia, por supuesto entiende también esto de inmediato.

<sup>15</sup>“El enamoramiento romántico rara vez es una base segura para el matrimonio”.

<sup>16</sup>“Aquellos matrimonios platónicos que se dan hoy en día entre personas pertenecientes a diversas sociedades místicas y ocultistas, son sintomáticos de una concepción falsa de la llamada pureza”. La función del matrimonio no es enseñar al individuo la abstinencia sexual. Esta la aprenderá en otras encarnaciones para adquirir la capacidad de controlar la voluntad emocional.

<sup>17</sup>“La pureza es la capacidad de ver lo bello en todas las cosas y en todas las funciones de la vida”. Lo que la perversión cristiana de la vida llama “pureza” es todo lo contrario.

<sup>18</sup>Nietzsche consideraba, típicamente, que con del dogma de la “inmaculada concepción” los teólogos han maculado la concepción.

<sup>19</sup>El exceso de sexualidad, frecuente en aquellos individuos que tienen un exceso de energías emocionales y mentales incontroladas, se debe en parte a la herencia, en parte a encarnaciones anteriores, en parte a la sobrevitalización inevitable de las células nerviosas y los chakras, en parte a la incapacidad de sublimación. El conjunto de este complejo de problemas sin resolver escapa todavía a la capacidad de juzgar de la ciencia o, en todo caso, de los moralistas ignorantes.

<sup>20</sup>La homosexualidad se debe a una tendencia adquirida en una vida anterior o a una larga serie ininterrumpida de encarnaciones en el mismo sexo, en las que existía una atracción natural por el sexo opuesto, que permanece en la encarnación nueva en la que se ha cambiado de sexo; o a la curiosidad; a la imitación de una moda, etc.

<sup>21</sup>En el capítulo sobre la adaptación, al igual que en todos los capítulos, se discuten problemas

psicológicos con resultados esclarecedores en los que se exponen las ilusiones y ficciones dominantes de estos problemas. Se nos dan muchos ejemplos de adaptación, por ejemplo, la adaptación intelectual a las circunstancias cambiadas de la vida. También se aclara que lo que la gente cree que son preceptos y mandatos sagrados porque están escritos en un así llamado libro sagrado no es en absoluto sacrosanto sólo por eso, que también en estos casos hay que usar el sentido común y distinguir entre lo esencial y lo no esencial. Se nos ofrecen ejemplos cómicos de cómo los moralistas se escandalizan tan fácilmente por virtudes inusuales como por vicios habituales. A los ojos de los moralistas, el peor vicio es romper con el convencionalismo. Para el esoterista, sin embargo, esto es precisamente adaptarse a “leyes superiores”.

<sup>22</sup>En el capítulo sobre la tiranía de las ilusiones y las ficciones (“la tiranía de los puntos de vista”), se analiza el libro *El jardín de Alá*, de Robert Hichens. Se nos dan ejemplos drásticos de la tiranía de los dogmas religiosos, de la perversidad del concepto cristiano de dios y del concepto de pecado, de cómo estas ficciones pueden arruinar la vida humana y el amor, de cómo el llamado amor a dios puede convertir el corazón humano en piedra, de que es injusto y hostil a la vida obligar a la gente a hacer votos absurdos, etc. Esto no implica, por supuesto, que debamos alterar las convicciones de aquellos creyentes dogmáticos que han encontrado la salvación en sus ilusiones y ficciones. En encarnaciones nuevas tendrán oportunidades de resolver los problemas de la existencia. En su caso, queda mucho por aprender antes de que les sea posible aplicar los hechos de la existencia de modo racional. Mientras tanto, también la evolución avanza. Cada época está dominada por sus ilusiones y ficciones, pero las nuevas generalmente contienen algunos elementos más de realidad.

El texto anterior constituye el ensayo *El iniciado en el nuevo mundo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimosexta sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos derechos reservados.

Última corrección: 1 de septiembre de 2023.